

LA FILOSOFIA Y LAS CIENCIAS SOCIALES

SILVIO AGUILAR

Filósofo, profesor del Departamento de Filosofía de la Universidad Centroamericana.

Filosofía y Política son, entre otras actividades, dos ámbitos expresivos de la praxis histórica del hombre y de una sociedad paradójica y conflictiva. Entre estos dos ámbitos se da una relativa autonomía; no se identifican, pero esto no significa división, sino una unidad compleja, diferenciada que reconoce entre ellas y al interior de ellas diversos niveles de significación y praxis, que se articulan en la razón misma de su diferencia. Es una relación no expedita sino llena de conflictos, ambigüedades, paradojas, por su misma riqueza y complejidad. Tanto la Filosofía como la Política persiguen con igual responsabilidad un fin común en esferas distintas. Ninguna de ellas puede usurpar ni sustituir la propia especificidad de la otra, ni obviar ser lúcidamente críticas de sus propios fundamentos, no sólo en su carácter epistemológico sino también en sus condicionamientos socio-económicos. No se puede sucumbir a la tentación —tan querida por el Pragmatismo— de la utilidad inmediata de una de ellas a favor de la otra, como tampoco fijar, con pusilanimidad, desde fuera de ellas, desde la Institución, límites a la discusión científica. Y esto porque, como decía Marx, “se trata de comprender la importancia de la actividad revolucionaria práctica—crítica”. (1)

La Filosofía, desde su relación mediata, informa la totalidad del quehacer humano que lucha por crear condiciones más humanas, y por lo tanto, informa el quehacer político. Ella actúa en lo político impulsando todo empeño en pro del bien común proponiendo la visión proyectiva de una sociedad, de un hombre más libre, más humano que crea y recrea su historia; criticando a la par las diversas formas de organización social y sus

respectivas antropovisiones. La Filosofía actúa en la Política, en su relación a la toma del poder o se relaciona al poder de administrar y transformar la sociedad mediante el ejercicio del poder estatal. Actúa, también, la Filosofía, en la politización del Pueblo a través de la educación política.

Filosofía y Política se necesitan y más aún en los procesos revolucionarios, cuando el hombre se dispone a crear nuevas relaciones entre sí, en su relación vital con la naturaleza y consigo mismo, y a estructurar la sociedad de modo que responda a sus nuevas y urgentes necesidades.

En el caso de Nicaragua, nos encontramos con una sociedad dependiente en todos los ámbitos, sociedad inmersa en un sistema económico que se encuentra en crisis, y que desaloja hacia los países periféricos su propia crisis golpeando así, de manera dramática, las necesidades y aspiraciones de nuestro pueblo. Frente a la materialidad ontológica —tan presente hoy en la Filosofía— la materialidad de la Filosofía es la historia. Y en nuestra historia la dominación nos ha impuesto una materialidad de pobreza y dependencia. Es esta materialidad y no otra la que se debe convertir en el elemento real e insustituible de nuestro quehacer, de nuestra reflexión y nuestra práctica. El no asumir este estado de materialidad nos llevaría, inevitablemente, a teorizar de manera contemplativa y hacer operacionales, en el quehacer político, conceptos y valores abstractos que tienen como finalidad realizar un proceso recuperativo de la palabra y la acción del no pueblo, o —al menos— desmovilizar la palabra y la acción del pueblo. Estaríamos en el nivel de las aparien-



cias, en el nivel de la totalización de la ideología. La Filosofía como movimiento radical del pensar, ha de expresar esta totalidad concreta y relacional, ha de expresar el significado concreto y real de las acciones del nuevo sujeto histórico. Qué palabra y qué acción ha de tener la Filosofía ante el hecho material de que *"desde diciembre del año 1972 en que se produjo el terremoto de Managua hasta finales de 1984..., nuestro país ha sufrido la pérdida irreparable de 68.847 personas en una población que apenas rebasa los tres millones de habitantes? En el mismo período y por las mismas causas hemos sufrido pérdidas materiales por 3,959.9 millones de dólares, sobre una economía que apenas si llegó a exportar 400 millones de dólares anuales como promedio"*.⁽²⁾

Sí, la lucha de liberación de nuestro pueblo no se dio por consideraciones teórico-dogmáticas, por muy operacionales que pudieran haberse presentado, sino como respuesta a la violencia estructural y represiva. Y es aquí donde encon-

tramos la dimensión política. O sea la lucha del pueblo por constituirse en sujeto prioritario de la historia con palabra y verdadero poder de organizar su futuro. Futuro donde sea impensable e imposible la dominación del hombre sobre el hombre pero donde es necesario anticipar lo humano dentro de lo inhumano, crear los ámbitos del **reino de la libertad dentro del reino de la necesidad**. Pero esta dimensión política y su expresión en la conciencia popular, por crear un hombre y una sociedad nuevos, interpela al quehacer filosófico, para que éste sintetice e instrumentalice, de manera operativa, una acción política lúcida y coherente. Y claro está, esto no se descubre por el sólo análisis empírico. De aquí se define que para la Filosofía su ámbito es la Historia. Su problemática específica es la Historia. Una Filosofía que no responda a las interpretaciones, a las exigencias que su propio proceso presenta a la conciencia, se convierte al no expresar su historia, en una Filosofía ornamental, en los casos más dichosos, o se convierte, en el ámbito universitario, en una carga sin

sentido en el pensum académico.

Si apelamos a la Historia no es para convertirla en material de usufructo, en una "anamnesis" (como en los griegos) administrativa, en un clasificar los hechos históricos en la visión del fiscal, del vencedor, en suma, no es para convertirla en una mera realidad documental, en una específica "*adequatio rei et intellectus*".

Requiere la Filosofía que, de manera urgente, sea rescatada desde la racionalidad de la opción, personal y colectiva, ético-histórica. Es esta opción ético-histórica la que debe ser punto de partida de nuestro quehacer. Frente a la prepotente política de la muerte, la Filosofía debe colaborar en la creación de una política que postula la vida, con sentido nuevo y pleno en todos los ámbitos, una política que postula la paz, y que por tanto desvela los mecanismos de explotación y de destrucción que se oponen al rostro nuevo del hombre, de la sociedad.

Es en el proceso histórico donde la Filosofía va descubriéndose y descubriendo los intereses objetivos y subjetivos de nuestro pueblo, y esto no se puede realizar si no se compromete con los hacedores del proceso práctico-político. La Filosofía se verifica en la acción histórica, en su penetración en la densidad material de la Historia. Y en la expresión de W. Benjamín "*el sujeto del conocimiento histórico es la misma clase oprimida que combate*". (3) Por eso decía J. C. Mariátegui "*la facultad de pensar la historia y la facultad de hacerla o crearla se identifican*". (4)

De aquí, que la Filosofía ha de apoyar la lectura de la historia nacional, historia que tiene que subvertir y vivificar el corazón y la mente del pueblo; tiene que ser releída su memoria como fuente de energía para construir sobre bases firmes su presente y organizar su futuro de libertad y fraternidad. Fraternidad que se alza frente a la "*soledad de América Latina*" como nos expresara el autor de **Cien Años de Soledad** en su discurso de aceptación del Premio Nóbel de Literatura. (5)

Hablamos, pues, de una Filosofía dada desde la parcialidad de los pobres, desde la incondicionalidad a nuestro pueblo. Pueblo que se enfrenta cotidianamente a la dialéctica muerte-vida, un pueblo que lucha por la creación de una sociedad inédita. En resumen, una Filosofía marcada por el sabor y la pasión de nuestro pueblo. Pero aprehendemos esta opción desde el compromiso activo que genera una solidaridad concreta con los

intereses y la lucha de nuestro pueblo. Así opción y compromiso son elementos constitutivos del quehacer filosófico. Zubiri ya nos indicaba que "*optar no es sólo 'elegir' lo determinado de una acción, sino que es 'adoptar', una forma de realidad en la acción que se ha elegido*". (6)

El quehacer de la Filosofía se ha de arraigar vigilantemente en el pueblo.

¿Cómo se expresa la palabra vigilante de la Filosofía?

La palabra vigilante de la Filosofía está en la lucha para que el desarrollo de todos los ámbitos de la sociedad no se dé en el sentido utilitarista, no buscando los efectos inmediatos sino creando las condiciones en que cada individuo pueda autoafirmarse en su vida histórica, valorizando su personalidad.

Se expresa además esta palabra vigilante en la lucha por no imponer a nuestro pueblo una visión burocrática-tecnocrática del desarrollo de la sociedad y por lo tanto, atenta a denunciar toda visión "escatológica-mesiánica" de la conducción política que, poco a poco, adviene en un nuevo despotismo ilustrado. Es la crítica que Marx, en su Tesis III sobre Feuerbach, realiza al Materialismo que resuelve eclécticamente el dilema entre el sujeto social y el objeto social. La transformación social no puede ser realizada por una élite educadora que vanguardiza, por la misma dependencia estructural, el proceso de transformación de la sociedad. Y es que "el educador debe ser educado". (7)

Así, el pueblo no sólo es beneficiario de la Revolución sino su protagonista. Actividad revolucionaria que se realiza con el pueblo y no sobre el pueblo.

No se puede lograr esto si el pueblo no se politiza a fin de que su espacio no sea apropiado por la burocracia que dificulta y castra, por su misma posición, la autodeterminación popular. Requiere un salir del pueblo más allá del lugar de trabajo y asaltar realmente, la libertad de expresión y de acción en todos los medios de producción, en todos los medios de comunicación social. (8) Sólo así podrá ejercer su función histórica que rebase los marcos de la democracia burguesa y la democracia delegada, que no es más que la idealización acrítica del parlamentarismo. Que a la par de la socialización de la propiedad se socialice el poder.

Con esto, queremos indicar que el quehacer filosófico en el ámbito político no es una mera negatividad sino que es, también, una afirmación positiva. Más que un pensar crepuscular —como en Hegel— (a la hora del descanso del trabajo) es y debe ser un pensar matinal, que sale con el protagonista de la historia a crear su mundo. “*Hace cien años exactos, un pobre y espléndido poeta, el más atroz de los desesperados, escribió esta profecía: ‘A l’ aurore, armés d’une ardiente patience, nous entrerons aux splendides villes’* (al amanecer, armados de una ardiente paciencia, entraremos a las espléndidas ciudades)”. (9) Ahora, este “amanecer dejó de ser una tentación”. Pero es un pensar matinal que combate aún con las sombras. Un pensar que incita al pasivismo, al extremismo desesperado, al abstencionismo, al apoliticismo, a la crisis de aliento, al ofuscamiento triunfalista del primer momento, y al purismo ético-político maniqueísta. Es necesario que la Filosofía apoye la labor de convencimiento sobre la justeza del proyecto histórico de nuestro pueblo, que promoció su presencia movilizadora, su sutileza, su perspicacia. Se trata de recapitular, sistematizar y dar coherencia a su memoria histórica. Se trata de un quehacer filosófico que interpela desde un amor maduro, que inquiere, cada día, en el complejo camino organizativo del pueblo una disciplina (10) para ir creando no sólo más bienes de servicio, sino ir creando las mediaciones necesarias que posibiliten de manera directa, el control y la sustentación del poder sobre aquellos en quienes ha delegado la función ejecutiva. Pensar de otra forma sería caer en un acratismo anárquico, romántico y ahistórico, que pretende eliminar toda estructura propiamente política. El extremo de esto es no percatarse de la precariedad, de la provisionalidad de toda estructura política, de toda institución.

El modo como se ha de relacionar el pueblo con la práctica política que genera, es otra función de la Filosofía.

Frente a la Política, la Filosofía tiene como quehacer el examen crítico y continuo de las prácticas y de las actividades a fin de que sea, realmente, una ortopraxis política. Así, la Filosofía tiene que llamar por su nombre la política que quiere hacer de la sociedad una mera suma de ceros. Y sólo lo puede lograr si realiza un análisis del lenguaje político que permita descubrir y profundizar en el conocimiento de los comportamientos políticos. En este sentido es muy valiosa una obra que llegó a una librería de Managua, a fines del año pasado, se trata de **Masa y Poder** de

Elías Canetti. (11) Ya la Psicología ha estudiado, y nos sirve de apoyo a nuestra tarea, la patología social de las instituciones.

Una Filosofía que cuide y señale la tendencia, la fuerte fascinación, a sacralizar, a mistificar el actuar político olvidando que el poder, que se deriva de la política, por muy legítimo que sea, es una realidad corruptora, corrompible y con frecuencia corrompida; una Filosofía que cuide de no crear “chivos expiatorios” —consecuente con su óptica maniqueísta, que no permite clarificar, ni mucho menos criticar, la acción política.

Siempre estará latente la tentación de hacer de la Filosofía, de su quehacer, un mero instrumento justificador, un instrumento “ad hoc”, apologético del cotidiano político. Una Filosofía ad usum delphini. Tentación, siempre latente, de convertir al filósofo no en práctico—crítico sino en un técnico más, como postula la filosofía analítica, cuyo servicio en la política es verificar asintiendo, una filosofía funcional al sistema sin cuestionarlo globalmente. Ya Max Horkheimer, en su **Crítica a la razón instrumental**, decía: “*el pensar es hoy rápidamente conminado a justificarse más en relación con su utilidad para un grupo establecido, que en su relación con la verdad*”. (12)

Se trata de un tener fe en la Filosofía que, en Horkheimer, significa “*no permitir que el miedo disminuya nuestra capacidad de pensar*”. (13)

Y es por esto mismo que el trabajador de la Filosofía ha de mantener la dialéctica entre Filosofía y Partido, entre Partido y Pueblo, y entre Pueblo y Filosofía, a fin de que se evite la degeneración de la necesaria institucionalización política en una esclerotizada burocracia elitista, en un ghetto a donde los hombres han sido “llamados” para apartarse del “mundo de las tinieblas”.

O sea, la Filosofía, su quehacer, ha de presentarse como una necesaria vacuna contra los peligros reales de la concentración de poder por el Partido y su tendencia a convertirse en un fin en sí mismo que, poco a poco, se opone a las fuerzas sociales —de la que es instrumento— que lo han originado, y éstas aparecerán al Partido como extrañas, ajenas, indocumentadas para la práctica política. Lo que importa del Partido, al no ser fin en sí mismo, es su capacidad de significar la realidad en función de la cual existe, fuera de la cual no es nada. (14)

Es en el proceso político que se introduce la ten-



dencia de un mesianismo político con su "iglesia", su "culto", sus "dogmas", sus "adeptos", su "verdad", su "racionalidad", como el "bien sin más". (15) La Filosofía ha de desacralizar este actuar y su tiempo.

Este actuar, sacralizante y sacralizador, va originando una exaltación acrítica del poder que conlleva, como hemos señalado más arriba, un peligro real de absolutización. Me parece pertinente reproducir el siguiente texto de Ignacio Ellacuría, texto que no hay que tomar a la ligera. El dice así:

"No basta con pertenecer a una organización revolucionaria, no basta con mantener una obediencia ciega a los propios dirigentes o una disciplina estricta. Todo esto puede ser necesario en alguna medida. Pero nada de ello puede excusar la permanente conversión al pueblo, a sus necesidades empíricas, al grado de su ánimo, a la tolerabilidad de sus sufrimientos; nada de ello puede excusar una permanente disposición crítica, como Monseñor Romero repetía, fundada en la convicción de que el pueblo es mayor y más valioso que cualquier or-

ganización, y de que ninguna organización puede arrogarse la representación plena del pueblo. Hay en esta convicción un principio permanente de autocritica y cambio, de renovación, de aprendizaje, sin los que toda revolución se empantanaría y se llegaría a convertir en aparato burocrático. Ni el pueblo es la organización, ni la organización es la dirigencia, y sólo la permanente conversión de la dirigencia a la organización y al pueblo puede avanzar críticamente." (16)

Como vemos, se trata de una Filosofía llena de valentía frente a las limitaciones de todo género, frente a los equívocos que surgen en el actuar político pero también llena de esperanza, la docta spes de la esperanza que, como tal, postula y lucha por el futuro. Es lo que E. Bloch llama el "optimismo militante". (17) "La esperanza —como dice R. Garaudy— es la anticipación militante del porvenir". (18) Marx en su carta a Ruge decía: "Usted no dirá ahora que tengo un exceso de confianza en el presente, sin embargo, si no desespero de él, se debe únicamente a que su propia situación desesperada me colma de esperanza". (19)

El pueblo ha de considerar en el trabajador de la Filosofía su más genuino aliado.

Sería ingenuo creer que el quehacer filosófico en Nicaragua frente a tantos retos se realizará de manera fácil. He querido ser indicativo de esta problemática. En Nicaragua la Filosofía ha sido un quehacer dedicado a la docencia que repite miméticamente los conocimientos que a través de la historia ha ido acumulando la Filosofía. La poca, por no decir la casi nula, experiencia investigativa, la falta de inserción en algunos casos en el actuar

popular, más los condicionamientos que impone la situación actual dificulta su inserción en la vida política. Es un gran reto, pues no se trata de repetir únicamente el actuar y el pensar de otros pueblos, ni mucho menos aplicar sin ningún discernimiento elaboraciones teóricas.

Vivir, desde la praxis revolucionaria, la práctica política y la crítica, sin yuxtaposiciones, es hoy un gran desafío para todo nicaragüense, en especial al dedicado al quehacer filosófico, comprometido en la liberación de sí mismo y de su pueblo.

NOTAS

- (1) Marx, Karl. "Tesis sobre Feuerbach I". En **Obras Escogidas**, tomo 1. Moscú: 1974, Editorial Progreso, 8tava. ed. p. 7.
- (2) Discurso de Toma de Posesión del Cmdte. Daniel Ortega Saavedra como Presidente de la República de Nicaragua. 10 de enero de 1985.
- (3) Benjamín, W. "Tesis de Filosofía de la Historia". En **Para una Crítica de la Violencia**, México: 1978, Premio Editores S.A., 2 ed.
- (4) Mariátegui, J.C. **Peruanicemos al Perú**. Lima, s.e., 1970. p. 119.
- (5) Márquez, Gabriel. "La Soledad de América Latina". En **El Espectador**, s.e., 1982. p.17 a.
- (6) Zubiri, X. "El Problema Teológico del Hombre". En **Teología y Mundo Contemporáneo**, homenaje a K. Rahner. Madrid: 1975. p. 57.
- (7) Marx, Karl. "Tesis sobre Feuerbach III". En **Obras Escogidas**, tomo 1. Moscú: 1974, Editorial Progreso, 8tava. edición. p. 7.
- (8) **Es interesante el estudio que sobre Spengler y los medios de comunicación social realiza T.W. Adorno en Crítica, Cultura y Sociedad**. Trad. de la 3 ed. por Manuel Sacristán. Barcelona: 1973, Editorial Ariel. p. 12 ss.
- (9) Neruda, Pablo. Discurso en ocasión de la entrega del Premio Nóbel de Literatura, 1971
- (10) Gramsci percibe así la disciplina: "Disciplinarse es hacerse independiente y libre. El agua es agua pura y libre cuando fluye entre las dos orillas de un arroyo o de un río, no cuando está caóticamente dispersa por el suelo ni cuando se difunde enrarecida por la atmósfera". En **Antología y Selección**. Trad. y notas de Manuel Sacristán. Barcelona: 1974, Editorial Siglo XXI, 2 ed.
- (11) Canetti, Elías. **Masa y Poder**, tomos 1 y 2. Madrid: 1983, Muchnik y Alianza Editorial.
- (12) Horkheimer, Max. **Crítica a la Razón Instrumental**, s.l. y s.e., 1969. p. 96.
- (13) Ibid: p. 171.
- (14) Cf. Rudolf Bahro. Sobre "Partido y Burocracia". En **La Alternativa, Contribución a la Crítica del Socialismo Realmente Existente**. Madrid: 1980, Alianza Editorial. p. 243 ss.
- (15) Cf. la interesantísima obra de Leonardo Boff. **Iglesia: Carisma y Poder. Ensayos de Eclesiología Militante**. Santander: 1982, Editorial Sal Terrae. Colección Presencia Teológica 11. Especialmente p. 102 ss.
- (16) Ellacuría, I. "El Verdadero Pueblo de Dios". En **Diakonía**. Managua: 1981. N° 18, pp. 47-48.
- (17) Cf. Ernest Bloch. **El Principio Esperanza**, tomo 1. Trad. de la ed. alemana por Felipe González Vien. Madrid: 1977, Biblioteca Filosófica Aguilar.
- (18) R. Garaudy citado por A. Prozato en **Cansados de Caminar**. Salamanca: 1982, Ediciones Sígueme, 2 ed. Colección Pedal 108. p. 77.
- (19) Carta de Marx a Ruge, Frühe Schrifteb I, p. 437.